

CAPITULO XII.

EN el qual se fueron entreteniendo en contar el pasado peligro , el buen animo del Xadraque , la valentia del Cura , el zelo de Rafala , de la qual se les olvidó de saber , cómo se habia escapado del poder de los Turcos que asaltaron la tierra , aunque bien consideraron , que con el alboroto ella se habria escondido en parte que tubiese lugar despues de volver à cumplir su deseo , que era de vivir y morir Christiana. Cerca de Valencia llegaron , en la qual no quisieron entrar por escusar las ocasiones del detenerse : pero no faltó quien les dixo la grandeza de su sitio , la excelencia de sus moradores , la amenidad de sus contornos y finalmente todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las ciudades , no solo de España , sino de toda Europa y principalmente les alabaron la hermosura de las mugeres y su estremada limpieza y graciosa lengua , con quien sola la Portuguesa puede competir , en ser dulce y agradable : determinaron de alargar sus jornadas aunque fue-

se à costa de su cansancio , por llegar à Barcelona , à donde tenian noticia , habian de tocar unas galeras , en quien pensaban embarcarse , sin tocar en Francia , hasta Genova. Y al salir de Villareal , hermosa y amenisima villa , de través de entre una espesura de arboles les salió al encuentro una zagala , ò pastora Valenciana , vestida à lo del campo , limpia como el sol y hermosa como él y como la luna , la qual en su graciosa lengua , sin hablarles alguna palabra primero , y sin hacerles ceremonia de comedimiento alguno , dixo : ¿ Señores , pedirlos he , ò darlos he ? A lo que respondió Perianandro : Hermosa zagala , si son zelos , ni los pidas , ni los des , porque si los pides , menoscabas tu estimacion , y si los das , tu credito : y si es que el que te amà tiene entendimiento , conociendo tu valor te estimará y querrá bien , y si no le tiene , ¿ para qué quieres que te quiera ? Bien has dicho , respondió la villana , y diciendo à Dios , volvió las espaldas , y se entró en la espesura de los arboles , dexandolos admirados con su pregunta , con su presteza y con su hermosura.

Otras algunas cosas les sucedieron en el

camino de Barcelona , no de tanta importancia , que merezcan escritura , sino fue el ver desde lexos las santisimas montañas de Monserrate , que adoraron con devocion christiana , sin querer subir à ellas , por no detenerse. Llegaron à Barcelona à tiempo quando llegaban à su playa quatro galeras Españolas , que disparando y haciendo salva à la ciudad con gruesa artilleria , arrojaron quatro esquifes al agua , el uno de ellos adornado con ricas alcatifas de Levante y cogines de carmesi , en el qual venia , como despues pareció , una hermosa muger de poca edad , ricamente vestida , con otra señora anciana , y dos doncellas hermosas y honestamente aderezadas. Salió infinita gente de la ciudad , como es costumbre , ansi à ver las galeras como à la gente que de ellas desembarcaba y la curiosidad de nuestros peregrinos llegó tan cerca de los esquifes , que casi pudieran dar la mano à la dama que dellos desembarcaba , la qual poniendo los ojos en todos , especialmente en Constanza , despues de haber desembarcado dixo : Llegaos acá , hermosa peregrina , que os quiero llevar conmigo à la ciudad , donde pienso pagaros una deuda

que os debo , de quien vos creo que teneis poca noticia : vengan asi mismo vuestros camaradas , porque no ha de haber cosa que obligue à dexar tan buena compañia. La vuestra , à lo que veo , respondió Constanza , es de tanta importancia que careceria de entendimiento quien no la aceptase ; vamos donde quisieredes , que mis camaradas me seguirán , que no están acostumbrados à dexarme. Asió la señora de la mano à Constanza y acompañada de muchos Caballeros que salieron de la ciudad à recibirla y de otra gente principal de las galeras , se encaminaron à la ciudad , en cuyo espacio de camino , Constanza no quitaba los ojos de ella , sin poder reducir à la memoria , haberla visto en tiempo alguno. Aposentaronla en una casa principal à ella y à las que con ella desembarcaron , y no fue posible que dexáse ir à los peregrinos à otra parte , con los quales , asi como tubo comodidad para ello , pasó esta platica : Sacaros quiero , señores , de la admiracion en que sin duda os debe tener el ver que con particular cuidado procuro serviros y asi os digo que à mí me llaman Ambrósia Agustina , cuyo nacimiento fue

fue en una ciudad de Aragon , y cuyo hermano es Don Bernardo Agustin , Quatralvo de estas galeras que estan en la playa ; Contarino de Arbolanchez , Caballero del Habito de Alcantara , en ausencia de mi hermano , y à hurto del recato de mis parientes , se enamoró de mí , y yo llevada de mi estrella , ò por mejor decir de mi facil condicion , viendo que no perdía nada en ello , con titulo de esposa le hice señor de mi persona y de mis pensamientos , y el mismo dia que le dí la mano , recibió él de la de su Magestad una carta , en que le mandaba viniese luego al punto , à conducir un tercio que baxaba de Lombardia à Genova , de infanteria Española , à la isla de Malta , sobre la qual se pensaba baxaba el Turco. Obedeció Contarino con tanta puntualidad , lo que se le mandaba , que no quiso coger los frutos del matrimonio con sobresalto , y sin tener cuenta con mis lagrimas , el recibir la carta y el partirse , todo fue uno : parecióme que el cielo se habia caido sobre mí , y que entre él y la tierra me habian apretado el corazon y cogido el alma.

Pocos dias pasaron , quando añadiendo

yo imaginaciones à imaginaciones y deseos
à deseos , vine à poner en efecto uno , cuyo
cumplimiento , así como me quitó la honra
por entonces , pudiera también quitarme la
vida : ausentéme de mi casa sin sabiduría de
ninguno de ella y en hábitos de hombre ,
que fueron los que tomé de un pagecillo ,
asenté por criado de un atambor de una com-
pañía que estaba en un lugar , pienso que
ocho leguas del mio ; en pocos dias toqué
la caja tan bien como mi amo , aprendí à
ser chocarrero , como lo son los que usan tal
oficio ; juntóse otra compañía con la nuestra,
y ambas à dos se encaminaron à Cartagena
à embarcarse en estas quatro galeras de mi
hermano , en las quales fue mi disinio pasar
à Italia à buscar à mi esposo , de cuya no-
ble condicion esperé , que no afearia mi atre-
vimiento , ni culparia mi deseo , el qual me
tenia tan ciega , que no reparé en el peligro
à que me ponía de ser conocida , si me em-
barcaba en las galeras de mi hermano ; mas
como los pechos enamorados no hay incon-
venientes que no atropellen , ni dificultades
por quien no rompan , ni temores que se le
opongan , toda escabrosidad hice llana , ven-
cien-

ciendo miedos, y esperando aun en la misma desesperacion; pero como los sucesos de las cosas hacen mudar los primeros intentos en ellas, el mio, mas mal pensado que fundado, me puso en el termino que agora oireis. Los soldados de las compañías de aquellos Capitanes que os he dicho, travaron una cruel pendencia con la gente de un pueblo de la Mancha, sobre los alojamientos, de la qual salió herido de muerte un Caballero que decian ser Conde de no sé que Estado: vino un Pesquisidor de la Corte, prendió los Capitanes, descarriaronse los soldados, y con todo eso prendió à algunos y entre ellos à mí desdichada, que ninguna culpa tenia; condenólos à galeras por dos años al remo, y à mí tambien, como por añadidura, me tocó la misma suerte; en vano me lamenté de mi desventura, viendo quan en vano se habian fabricado mis disinios; quisiera darme la muerte, pero el temor de ir à otra peor vida, me embotó el cuchillo en la mano y me quitó la soga del cuello: lo que hice fue enlodarme el rostro, afeandole quanto pude y encerréme en un carro donde nos metieron, con intencion de llorar tanto y de comer

mer tan poco , que las lagrimas y la hambre hiciesen lo que la sogá y el hierro no habian hecho. Llegamos à Cartagena , donde aun no habian llegado las galeras : pusieronnos en la casa del Rey bien guardados , y allí estuvimos , no esperando sino temiendo nuestra desgracia. No sé , señores , si os acordareis de un carro que topasteis junto à una venta , en el qual , esta hermosa peregrina (señalando à Constanza) socorrió con una caja de conserva à un desmayado delinquente : Sí acuerdo , respondió Constanza. Pues sabed , que yo era , dixo la señora Ambrósia , el que socorristeis : por entre las esteras del carro os miré à todos , y me admiré de todos , porque vuestra gallarda disposicion no puede dexar de admirar si se mira. En efecto las galeras llegaron con la presa de un vergantin de Moros que las dos habian tomado en el camino ; el mismo dia aherreojaron en ellas à los soldados , desnudandolos del trage que trahian y vistiendoles el de remeros : transformacion triste y dolorosa , pero llevadera : que la pena que no acaba la vida , la costumbre de padecerla , la hace facil : llegaron à mí para desnudarme , hizo el Comitre , que me
la-

lavasen el rostro , porque yo no tenia aliento para levantar los brazos , miróme el Barbero que limpia la chusma , y dixo : Pocas navajas gastaré yo con esta barba , no sé yo para que nos envian acá à este muchacho de alfeñique , como si fuesen nuestras galeras de melcocha y sus remeros de alcorza , ¿y qué culpas cometiste tú , rapaz , que mereciesen esta pena ? sin duda alguna creo , que el raudal y corriente de otros agenos delitos te han conducido à este término , y encaminando su platica al Comitre , le dixo : En verdad , patron , que me parece , que sería bien dexar à que sirviese este muchacho en la popa à nuestro General , con una manilla al pie , porque no vale para el remo dos ardites.

Estas platicas , y la consideracion de mi suceso , que parece que entonces se estremó en apretarme el alma , me apretó el corazon de manera , que me desmayé y quedé como muerta : dicen , que volvi en mí à cabo de quatro horas , en el qual tiempo se me hicieron muchos remedios para que volviese , y lo que mas sintiera yo , si tubiera sentido , fue , que debieron de enterarse que yo no era

varon , sino hembra ; volví de mi parasismo , y lo primero con quien topó la vista , fue con los rostros de mi hermano y de mi esposo , que entre sus brazos me tenian ; no sé yo como en aquel punto la sombra de la muerte no cubrió mis ojos ; no sé yo como la lengua no se me pegó al paladar : solo sé , que no supe lo que me dixe , aunque sentí que mi hermano dixo : ¿ Qué trage es este , hermana mia ? y mi esposo dixo : ¿ Qué mudanza es esta , mitad de mi alma ? que si tu bondad no estuviera tan de parte de tu honra , yo hiciera luego que trocarás este trage con el de la mortaja . ¿ Vuestra esposa es esta ? dixo mi hermano à mi esposo : tan nuevo me parece este suceso , como me parece el de verla à ella en este trage : verdad es , que si esto es verdad , bastante recompensa sería à la pena que me causa el ver asi à mi hermana . A este punto , habiendo yo recobrado en parte mis perdidos espíritus , me acuerdo que dixe : Hermano mio , yo soy Ambrósia Agustina tu hermana , y soi ansi mismo la esposa del señor Contarino de Arbolanchez : el amor y tu ausencia , ò hermano , me le dieron por marido , el
qual

qual sin gozarme , me dexó ; yo atrevida , arrojada y mal considerada , en este traje que me veis le vine à buscar : y con esto les conté toda la historia que de mí habeis oído ; y mi suerte , que por puntos se iba à mas andar mejorando , hizo que me diesen credito y me tubiesen lástima : contaronme , como à mi esposo le habian cautivado Moros con una de dos chalupas , donde se habia embarcado , para ir à Genova , y que el cobrar la libertad habia sido el dia antes al anocheecer , sin que le diese lugar el tiempo de haberse visto con mi hermano , sino al punto que me halló desmayada. Suceso cuya novedad le podia quitar el credito , pero todo es asi como lo he dicho : en estas galeras pasaba esta señora que viene conmigo , y con estas sus dos nietas à Italia , donde su hijo en Sicilia tiene el patrimonio Real à su cargo : vistieronme estos que traigo , que son sus vestidos , y mi marido y mi hermano alegres y contentos nos han sacado hoy à tierra para espaciarnos y para que los muchos amigos que tienen en esta ciudad se alegren con ellos : si vosotros , señores , vais à Roma , yo haré que mi hermano os ponga en
el

el mas cercano puerto della. La caxa de conserva os la pagaré con llevaros en la mia , hasta adonde mejor os esté , y quando yo no pasára à Italia , en fé de mi ruego os llevará mi hermano. Esta es , amigos mios , mi historia : si se os hiciere dura de creer , no me maravillaria , puesto que la verdad bien puede enfermar , pero no morir del todo : y pues que comunmente se dice , que el creer es cortesía , en la vuestra , que debe de ser mucha , depósito mi credito.

Aqui dió fin la hermosa Agustina à su razonamiento , y aqui comenzó la admiracion de los oyentes à subirse de punto : aqui comenzaron à desmenuzarse las circunstancias del caso y tambien los abrazos de Constanza y Auristela , que à la bella Ambrósia dieron , la qual , por ser asi voluntad de su marido , hubo de volverse à su tierra , porque por hermosa que sea , es embarazosa la compañía de la muger en la guerra. Aquella noche se alteró el mar de modo , que fue forzoso alargarse las galeras de la playa , que en aquella parte es de continuo mal segura : los cortesés Catalanes , gente enojada , terrible , y pacífica , cortesanisima , calidades que por defen-

fenderlas entrambas, se adelantan à si mismos, que es como adelantarse à todas las naciones del mundo, visitaron y regalaron todo lo posible à la señora Ambrósia Agustina, à quien dieron las gracias despues que volvieron su hermano y su esposo. Auristela escarmentada con tantas esperiencias como habia hecho de las borrascas del mar, no quiso embarcarse en las galeras, sino irse por Francia, pues estaba pacífica. Ambrósia se volvió à Aragon, las galeras siguieron su viage, y los peregrinos el suyo, entrando por Perpiñan en Francia.

CAPITULO XIII.

POR la parte de Perpiñan quiso tocar la primera de Francia nuestra esquadra, à quien dió que hablar el suceso de Ambrósia muchos dias, en la qual fueron disculpa sus pocos años de sus muchos yerros, y juntamente halló en el amor que à su esposo tenia, perdon de su atrevimiento: en fin ella se volvió, como queda dicho, à su patria, las galeras siguieron su viage, y el suyo nuestros peregrinos, los quales llegan-
do

do à Perpiñan , pararon en un meson , à cuya gran puerta estaba puesta una mesa y al rededor de ella mucha gente , mirando jugar à dos hombres à los dados , sin que otro alguno jugáse : parecióles à los peregrinos , ser novedad que mirasen tantos y jugasen tan pocos. Preguntó Periandro la causa , y fuele respondido , que de los que jugaban , el perdidoso perdía la libertad y se hacia prenda del Rey , para vogar al remo seis meses , y el que ganaba , ganaba veinte ducados que los ministros del Rey habian dado al perdidoso , para que probase en el juego su ventura : uno de los dos que jugaban , la probó , y no le supo bien , porque la perdió , y al momento le pusieron en una cadena y al que la ganó , le quitaron otra que para seguridad de que no huíría si perdía , le tenian puesta : miserable juego y miserable suerte , donde no son iguales la pérdida y la ganancia. Estando en esto , vieron llegar al meson gran golpe de gente , entre la qual venia un hombre en cuerpo , de gentil parecer , rodeado de cinco , ò seis criaturas , de edad de quatro à siete años : venia junto à él una muger amargamente llorando ,

con

con un lienzo de dineros en la mano , la qual con lastimada voz venia diciendo : Tomad , señores , vuestros dineros , y volvedme à mi marido , pues no el vicio , sino la necesidad le hizo tomar este dinero ; él no se ha jugado , sino vendido , porque quiere à costa de su trabajo sustentarme à mí y à sus hijos : ¡ amargo sustento y amarga comida para mí y para ellos ! Callad , señora , dixo el hombre y gastad ese dinero , que yo le desquitaré con la fuerza de mis brazos , que todavia se amañarán antes à domeñar un remo que un azadon : no quise ponerme en aventura de perderlos , jugandolos , por no perder juntamente con mi libertad vuestro sustento. Casi no dexaba oír el llanto de los muchachos esta dolorida platica , que entre marido y muger pasaba : los ministros que le trahian , les dixeron que enjugasen las lagrimas , que si lloráran quantas cabian en el mar , no serian bastantes à darle la libertad que habia perdido. Prevalecian en su llanto los muchachos , diciendo à su padre : Señor , no nos dexé , porque nos moriremos todos , si se vá. El nuevo y estraño caso enterneció las entrañas de nuestros peregrinos , es-

pecialmente las de la tesorera Constanza , y todos se movieron à rogar à los ministros de aquel cargo , fuesen contentos de tomar su dinero , haciendo cuenta que aquel hombre no habia sido en el mundo , y que les conmoviese à no dexar viuda à una muger , ni huerfanos à tantos niños : en fin tanto supieron decir y tanto quisieron rogar , que el dinero volvió à poder de sus dueños y la muger cobró su marido y los niños à su padre.

La hermosa Constanza , rica despues de Condesa , mas Christiana que barbara , con parecer de su hermano Antonio , dió à los pobres perdidos cincuenta escudos de oro con que se cobraron , y asi se volvieron tan contentos como libres , agradeciendo al cielo y à los peregrinos la tan no vista como no esperada limosna. Otro dia pisaron la tierra de Francia y pasando por Lengoadoc , entraron en la Provenza : donde en otro meson hallaron tres damas Francesas de tan estremada hermosura , que à no ser Auristela en el mundo , pudieran aspirar à la palma de la belleza ; parecian señoras de grande estado , segun el aparato con que se servian;

vian ; las quales , viendo los peregrinos , asi les admiró la gallardía de Periandro y de Antonio , como la sin igual belleza de Auristela y de Constanza ; llegaronlas à sí , y hablaronlas con alegre rostro y cortés comedimiento , preguntaronlas quién eran , en lengua Castellana , porque conocieron ser Españolas las peregrinas , y en Francia , ni varon , ni muger dexa de aprender la lengua Castellana. En tanto que las señoras esperaban la respuesta de Auristela , à quien se encaminaban sus preguntas , se desvió Periandro à hablar con un criado , que le pareció ser de las ilustres Francesas ; preguntóle , quién eran y adonde iban , y él le respondió , diciendo : El Duque de Nemurs , que es uno de los que llaman de la sangre en este Reyno , es un Caballero bizarro y muy discreto , pero muy amigo de su gusto : es recien heredado y ha propuesto de no casarse por agena voluntad , sino por la suya , aunque se le ofrezca aumento de estado y de hacienda , y aunque vaya contra el mandamiento de su Rey : porque dice , que los Reyes bien pueden dar la muger à quien quisieren de sus vasallos , pero no el gusto de recibilla. Con

esta fantasia , locura , ò discrecion , ò como mejor debe llamarse , ha enviado à algunos criados suyos à diversas partes de Francia à buscar alguna muger que despues de ser principal , sea hermosa , para casarse con ella , sin que reparen en hacienda , porque él se contenta con que la dote sea su calidad y su hermosura ; supo la de estas tres señoras , y envióme à mí , que le sirvo , para que las viese y las hiciese retratar de un famoso pintor que envió conmigo : todas tres son libres y todas de poca edad , como habeis visto : la mayor , que se llama Deleasir , es discreta en extremo , pero pobre : la mediana , que Belarminia se llama , es bizarra y de gran donayre y rica medianamente : la mas pequeña , cuyo nombre es Feliz Flora , hace gran ventaja à las dos en ser rica : ellas tambien han sabido el deseo del Duque y querrian , segun à mí se me ha traslucido , ser cada una la venturosa de alcanzarle por esposo , y con ocasion de ir à Roma à ganar el jubileo de este año , que es como el centesimo que se usaba , han salido de su tierra y quieren pasar por París y verse con el Duque , fiadas en el quizá que trahe consigo la
bue-

buena esperanza : pero despues , señores peregrinos , que aquí entrastes , he determinado de llevar un presente à mi amo , que borre del pensamiento todas y qualesquier esperanzas que estas señoras en el suyo hubieren fabricado , porque le pienso llevar el retrato de esta vuestra peregrina , unica y general señora de la humana belleza ; y si ella fuese tan principal como es hermosa , los criados de mi amo no tendrian mas que hacer , ni el Duque mas que desear. ¿Decidme , por vida vuestra , señor , si es casada esta peregrina , cómo se llama y qué padres la engendraron ? A lo que temblando respondió Periandro : Su nombre es Auristela , su viage à Roma , sus padres nunca ella los ha dicho ; y de que sea libre os aseguro , porque lo sé sin duda alguna ; pero hay otra cosa en ello , que es tan libre y tan señora de su voluntad , que no la rendirá à ningun Principe de la tierra , porque dice , que la tiene rendida al que lo es del cielo : y para enteraros en que sepais ser verdad , todo lo que os he dicho , sabed que yo soi su hermano , y el que sabe lo escondido de sus pensamientos ; asi que no os servirá de nada el re-

tratalla , sino de alborotar el animo de vuestro señor , si acaso quisiese atropellar por el inconveniente de la baxeza de mis padres. Con todo eso , respondió el otro , tengo de llevar su retrato , si quiera por curiosidad y porque se dilate por Francia este nuevo milagro de hermosura.

Con esto se despidieron y Periandro quiso partirse luego de aquel lugar , por no darse al pintor para retratar à Auristela. Bartolome volvió luego à aderezar el bagaje y à no estar bien con Periandro , por la prisa que daba à la partida. El criado del Duque viendo que Periandro queria partirse luego , se llegó à él y le dixo : Bien quisiera , señor , rogaros que os detuvierades un poco en este lugar , siquiera hasta la noche , porque mi pintor con comodidad y de espacio pudiera sacar el retrato del rostro de vuestra hermana ; pero bien os podeis ir à la paz de Dios , porque el pintor me ha dicho que de sola una vez que la ha visto , la tiene tan aprendida en la imaginacion que la pintará à sus solas tan bien como si siempre la estubiera mirando. Maldixo Periandro entre sí la rara habilidad del pintor , pe-
ro

ro no dexó por esto de partirse , despidiéndose luego de las tres gallardas Francesas que abrazaron à Auristela y à Constanza , estrechamente , y les ofrecieron de llevarlas hasta Roma en su compañía , si dello gustaban. Auristela se lo agradeció con las mas corteses palabras que supo , diciendoles , que su voluntad obedecia à la de su hermano Periandro , y que asi no podian detenerse ella ni Constanza , pues Antonio , hermano de Constanza , y el suyo se iban , y con esto se partieron , y de allí à seis dias llegaron à un lugar de la Provenza , donde les sucedió lo que se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO XIV.

LA historia , la poësia y la pintura se simbolizan entre sí y se parecen tanto , que quando escribes historia , pintas , y quando pintas , compones ; no siempre va en un mismo peso la historia ; ni la pintura pinta cosas grandes y magníficas , ni la poësia conversa siempre por los cielos ; baxezas admite la historia , la pintura yerbas y retamas en sus quadros , y la poësia tal vez se real-

za cantando cosas humildes ; esta verdad nos la muestra bien Bartolome , bagajero del esquadron peregrino , el qual , tal vez habla y es escuchado en nuestra historia. Este revolviendo en su imaginacion el cuento del que vendió su libertad por sustentar à sus hijos, una vez dixo , hablando con Periandro : Grande debe de ser , señor , la fuerza que obliga à los padres à sustentar à sus hijos , sino digalo aquel hombre que no quiso jugarse por no perderse , sino empeñarse por sustentar à su pobre familia : la libertad , segun yo he oído decir , no debe de ser vendida por ningun dinero , y éste la vendió por tan poco que lo llevaba la muger en la mano : acuerdome tambien de haber oído decir à mis mayores , que llevando à ahorcar à un hombre anciano , y ayudandole los Sacerdotes à bien morir , les dixo : Vuestas mercedes se sosieguen , y dexenme morir de espacio , que aunque es terrible este paso en que me veo , muchas veces me he visto en otros mas terribles. Preguntaronle , ¿ y quales eran ? : respondióles : que el amanecer Dios y el rodealle seis hijos pequeños pidiendole pan , y no teniendolo para darselo , la qual necesidad me pu-

so la ganzüa en la mano y fieltros en los pies , con que facilité mis hurtos , no viciosos , sino necesitados. Estas razones llegaron à los oídos del señor que le habia sentenciado al suplicio , que fueron parte para volver la justicia en misericordia y la culpa en gracia. A lo que respondió Periandro : El hacer el padre por su hijo , es hacer por sí mismo , porque mi hijo es otro yo , en el qual se dilata y se continúa el ser del padre ; y asi como es cosa natural y forzosa , el hacer cada uno por si mismo , asi lo es el hacer por sus hijos , lo que no es tan natural , ni tan forzoso hacer los hijos por los padres , porque el amor que el padre tiene à su hijo deciendo , y el decender es caminar sin trabajo y el amor del hijo con el padre aciende y sube , que es caminar cuesta arriba , de donde ha nacido aquel refran: *Un padre para cien hijos , antes que cien hijos para un padre.* Con estas platicas y otras entretenian el camino por Francia , la qual es tan poblada , tan llana y apacible , que à cada paso se hallan casas de placer , adonde los señores de ellas están casi todo el año , sin que se les dé algo por estar en
las

las villas , ni en las ciudades. A una de estas llegaron nuestros viandantes , que estaba un poco desviada del camino real.

Era la hora de medio dia , herian los rayos del sol derechamente à la tierra , entraba el calor y la sombra de una gran torre de la casa les convidó à que alli esperasen à pasar la siesta , que con calor riguroso amenazaba. El solícito Bartolome desembarazó el bagaje y tendiendo un tapete en el suelo , se sentaron todos à la redonda , y de los manjares , de quien tenia cuidado de hacer Bartolome su repuesto , satisficieron la hambre , que ya comenzaba à fatigarles : pero apenas habian alzado las manos para llevarlo à la boca , quando alzando Bartolome los ojos , dixo à grandes voces : Apartaos , señores , que no se quien baxa volando del cielo , y no será bien que os coja debaxo. Alzaron todos la vista y vieron baxar por el ayre una figura , que antes que distinguiesen lo que era , ya estaba en el suelo junto casi à los pies de Periandro , la qual figura era de una muger hermosisima , que habiendo sido arrojada desde lo alto de la torre , sirviendole de campana y de alas sus mismos

mos vestidos , la puso de pies en el suelo sin daño alguno , cosa posible sin ser milagro : dexóla el suceso atonita y espantada , como lo quedaron los que volar la habian visto ; oyeron en la torre gritos que los daba otra muger , que abrazada con un hombre parecia que pugnaban por derribarse el uno al otro : Socorro , socorro , decia la muger , socorro , señores , que este loco quiere despeñarme de aqui abaxo. La muger voladora , vuelta algun tanto en sí , dixo : Si hay alguno que se atreva à subir por aquella puerta , señalandoles una , que al pie de la torre estaba , librarà de peligro mortal à mis hijos y à otras gentes flacas que alli arriba estan. Periandro impelido de la generosidad de su animo se entró por la puerta , y à poco rato le vieron en la cumbre de la torre abrazado con el hombre que mostraba ser loco , del qual , quitandole un cuchillo de las manos , procuraba defenderse : pero la suerte que queria concluir con la tragedia de su vida , ordenó que entrambos à dos viniesen al suelo , cayendo al pie de la torre , el loco pasado el pecho con el cuchillo que Periandro en la mano trahia y Periandro vertien-

tiendo por los ojos, narices y boca cantidad de sangre, que como no tubo vestidos anchos que le sustentasen, hizo el golpe su efecto y dexóle casi sin vida. Auristela que así le vió, creyendo indubitablente, que estaba muerto, se arrojó sobre él, y sin respeto alguno, puesta la boca con la suya, esperaba à recoger en sí alguna reliquia, si del alma le hubiese quedado; pero aunque le hubiera quedado no pudiera recibilla, porque los traspillados dientes le negáran la entrada. Constanza dando lugar à la pasión no le pudo dar à mover el paso para ir à socorrerla, y quedóse en el mismo sitio donde la halló el golpe, pegada los pies al suelo como si fueran raíces, ò como si ella fuera estatua de duro marmol formada. Antonio su hermano acudió à apartar los semi-vivos y à dividir los que ya pensaba ser cadáveres: solo Bartolome fue el que mostró con los ojos el grave dolor que en el alma sentia, llorando amargamente.

Estando todos en la amarga aflicción que he dicho, sin que hasta entonces ninguna lengua hubiese publicado su sentimiento, vieron que ázia ellos venia un gran tropel de

de gente , la qual desde el camino real habia visto el vuelo de los caidos y venian à ver el suceso , y era el tropel que venia , las hermosas damas Francesas , Deleasir , Belarmina y Feliz Flora : luego como llegaron , conocieron à Auristela y à Periandro , como à aquellos que por su singular belleza quedaban impresos en la imaginacion del que una vez los miraba : apenas la compasion les habia hecho apearse para socorrer , si fuese posible , la desventura que miraban , quando fueron asaltados de seis , ò ocho hombres armados , que por las espaldas les acometieron. Este asalto puso en las manos de Antonio su arco y sus flechas , que siempre las tenia à punto , ò ya para ofender , ò ya para defenderse : uno de los armados con descortés movimiento asió à Feliz Flora del brazo , y la puso en el arzon delantero de su silla , y dixo volviendose à los demas compañeros : Esto es hecho : esta me basta : demos la vuelta. Antonio , que nunca se pagó de descortesias , pospuesto todo temor , puso una flecha en el arco , tendió quanto pudo el brazo izquierdo , y con la derecha estiró la cuerda , hasta que llegó al diestro oído ,
de

de modo que las dos puntas y extremos del arco casi se juntaron , y tomando por blanco el robador de Feliz Flora , disparó tan derechamente la flecha , que sin tocar à Feliz Flora , sino en una parte del velo , con que se cubria la cabeza , pasó al salteador el pecho de parte à parte : acudió à su venganza uno de sus compañeros , y sin dar lugar à que otra vez Antonio el arco armáse , le dió una herida en la cabeza , tal , que dió con él en el suelo mas muerto que vivo ; visto lo qual de Constanza , dexó de ser estatua , y corrió à socorrer à su hermano , que el parentesco calienta la sangre que suele elarse en la mayor amistad , y lo uno y lo otro son indicios y señales de demasiado amor.

Ya en esto habian salido de la casa gente armada , y los criados de las tres damas apercebidos de piedras , digo , los que no tenían armas , se pusieron en defensa de sus señoras ; los salteadores que vieron muerto à su Capitan , y que segun los defensores acudian , podian ganar poco en aquella empresa , especialmente considerando ser locura aventurar las vidas , por quien ya no podia premiar-

miarlas , volvieron las espaldas y dexaron el campo solo. Hasta aqui de esta batalla pocos golpes de espada hemos oído , pocos instrumentos bélicos han sonado : el sentimiento que por los muertos suelen hacer los vivos , no ha salido à romper los ayres , las lenguas en amargo silencio tienen depositadas sus queexas , solo algunos ayres entre rancos gemidos andan envueltos , especialmente en los pechos de las lastimadas Auristela y Constanza , cada qual abrazada con su hermano , sin poder aprovecharse de las queexas , con que se alivian los lastimados corazones ; pero en fin , el cielo que tenia determinado de no dexarlas morir tan à priesa y tan sin quejarse , les despegó las lenguas , que al paladar pegadas tenían , y la de Auristela prorumpió en razones semejantes :

No sé yo desdichada , como busco alienato en un muerto , ò como ya que le tubiese puedo sentirle , si estoy tan sin él , que ni sé si hablo , ni si respiro ; ay hermano , y que caida ha sido esta , que asi ha derribado mis esperanzas , como que la grandeza de vuestro linage no se hubiera opuesto à

vues-



vuestra desventura : mas ¿cómo podria ella ser grande si vos no lo fuerades? en los montes mas levantados caen los rayos , y adonde hallan mas resistencia , hacen mas daño: monte erades vos , pero monte humilde , que con las sombras de vuestra industria y de vuestra discrecion os encubriades à los ojos de las gentes : ventura ibades à buscar en la mia , pero la muerte ha atajado el paso , encaminando el mio à la sepultura : quan cierta la tendrá la Reyna vuestra madre , quando à sus oídos llegue vuestra no esperada muerte : hay de mí , otra vez sola y en tierra agena , bien asi como verde yedra , à quien ha faltado su verdadero arrimo. Estas palabras de Reyna , de montes y grandezas , tenian atentos los oídos de los circunstantes que les escuchaban y aumentóles la admiracion , las que tambien decia Constanza , que en sus faldas tenia à su mal herido hermano , apretandole la herida y tomandole la sangre. La compasiva Feliz Flora , que con un lienzo suyo blandamente se la esprimia , obligada de haberla el herido librado de su deshonra : Ay , digo , decia , amparo mio , ¿de qué ha servido haber-

berme levantado la fortuna , si me habia de derribar al de desdichada? volved , hermano , en vos , si quereis que yo vuelva en mí , ò si no haced , ò piadosos cielos , que una misma muerte nos cierre los ojos y una misma sepultura nos cubra los cuerpos , que el bien que sin pensar me habia venido , no podia traher otro descuento que la presteza de acabarse. Con esto se quedó desmayada y Auristela ni mas ni menos , de modo que tan muertas parecian ellas , y aun mas que los heridos. La dama que cayó de la torre , causa principal de la caida de Periandro , mandó à sus criados que ya habian venido muchos de la casa , que le llevasen al lecho del Conde Domicio , su señor : mandó tambien llevar à Domicio , su marido , para dar orden en sepultalle. Bartolome tomó en brazos à su señor Antonio : à Constanza se los dió Feliz Flora y à Auristela Belarmina y Deleasir , y en esquadron doloroso y con amargos pasos se encaminaron à la casi Real casa.

CAPITULO XV.

POco aprovechaban las discretas razones que las tres damas Francesas daban à las dos lastimadas Constanza y Auristela , porque en las recientes desventuras no hallan lugar consolatorias persuasiones ; el dolor y el desastre que de repente sucede , no de improviso admite consolacion alguna , por discreta que sea : la postema duele , mientras no se ablanda y el ablandarse requiere tiempo , hasta que llegue el de abrirse ; y asi mientras se llora , mientras se gime , mientras se tiene delante quien mueva al sentimiento , à quexas y à suspiros , no es discrecion demasiada , acudir al remedio con agudas medicinas : llore pues algun tanto mas Auristela , gima algun espacio mas Constanza y cierren entrambas los oídos à toda consolacion , en tanto que la hermosa Claricia nos cuenta la causa de la locura de Domicio su esposo , que fué , segun ella dixo à las damas Francesas , que antes que Domicio con ella se desposáse , andaba enamorado de una parienta suya , la qual tubo casi indubitables

esperanzas de casarse con él ; salióle en blanco la suerte , para que ella , dixo Claricia , la tubiese siempre negra , porque disimulando Lorena , que asi se llamaba la parienta de Domicio , el enojo que habia recibido del casamiento de mi esposo , dió en regalarle con muchos y diversos presentes , puesto que mas bizarros y de buen parecer , que costosos , entre los quales le envió una vez , bien asi como envió la falsa Deyanira la camisa à Hercules : digo que le envió unas camisas , ricas por el lienzo y por la labor vistosas ; apenas se puso una , quando perdió los sentidos y estubo dos dias como muerto , puesto que luego se la quitaron , imaginando que una esclava de Lorena , que estaba en opinion de maga , la habria hechizado. Volvió à la vida mi esposo , pero con sentidos tan turbados y tan trocados , que ninguna accion hacia que no fuese de loco y no de loco manso , sino de cruel , furioso y desatinado , tanto , que era necesario tenerle en cadenas , y que aquel dia , estando ella en aquella torre , se habia soltado el loco de las prisiones y viniendo à la torre , la habia echado por las ventanas abaxo , à quien el

cielo socorrió con la anchura de sus vestidos, ò por mejor decir, con la acostumbrada misericordia de Dios, que mira por los inocentes: dixo, como aquel peregrino habia subido à la torre à librar à una doncella à quien el loco queria derribar al suelo, tras la qual tambien despeñára à otros dos pequeños hijos, que en la torre estaban; pero el suceso fue tan contrario, que el Conde y el peregrino se estrellaron en la dura tierra, el Conde herido de una mortal herida, y el peregrino con un cuchillo en la mano, que al parecer se le habia quitado à Domicio, cuya herida era tal, que no fuera menester servir de añadidura para quitarle la vida, pues bastaba la caída. En esto Perianandro estaba sin sentido en el lecho, adonde acudieron Maestros à curarle y à concertarle los deslocados huesos, dieronle bebidas apropiadas al caso, hallaronle pulsos y algun tanto de conocimiento de las personas que al rededor de sí tenia, especialmente de Auristela, à quien con voz desmayada, que apenas podia entenderse, dixo: Hermana, yo muero en la fé Católica Christiana y en la de quererte bien; y no habló, ni pudo

do hablar mas palabra por entonces. Tomaron la sangre à Antonio y tentandole los Cirujanos la herida , pidieron albricias à su hermana , de que era mas grande que mortal y de que presto tendria salud con ayuda del cielo : dióselas Feliz Flora adelantandose à Constanza , que se las iba à dar y aun se las dió , y los Cirujanos las tomaron de entrambas , por no ser nada escrupulosos.

Un mes , ò poco mas estubieron los enfermos curandose , sin querer dexarlos las señoras Francesas , tanta fue la amistad que travaron y el gusto que sintieron de la discreta conversacion de Auristela y de Constanza y de los dos sus hermanos , especialmente Feliz Flora , que no acertaba à quitarse de la cabecera de Antonio , amandole con un tan comedido amor , que no se estendia à mas que à ser benevolencia y à ser como agradecimiento del bien que dél habia recebido , quando su saëta la libró de las manos de Rubertino , que segun Feliz Flora contaba , era un Caballero , señor de un castillo que cerca de otro suyo tenia , el qual Rubertino , llevado , no de perfecto , si-

no de vicioso amor , habia dado en seguirla y perseguirla y en rogarla le diese la mano de esposa ; pero que ella por mil experiencias y por la fama , que pocas veces miente , habia conocido ser Rubertino de aspera y cruel condicion y de mudable y antojadiza voluntad y no habia querido conceder con su demanda , y que imaginaba que acosado de sus desdenes , habria salido al camino à roballa y à hacer de ella por fuerza , lo que la voluntad no habia podido : pero que la flecha de Antonio habia cortado todos sus crueles y mal fabricados disinos , y esto le movia à mostrarse agradecida. Todo esto que Feliz Flora dixo , pasó asi , sin faltar punto y quando se llegó el de la sanidad de los enfermos y sus fuerzas comenzaron à dar muestras della , volvieron à renovarse sus deseos , à lo menos los de volver à su camino , y asi lo pusieron por obra , acomodandose de todas las cosas necesarias , sin que , como está dicho , quisiesen las señoras Francesas dexar à los peregrinos , à quien ya trataban con admiracion y con respeto , porque las razones del llanto de Auristela les habia hecho

con-

concebir en sus animos , que debian de ser grandes señores , que tal vez la Magestad suele cubrirse de buriel y la Grandeza vestirse de humildad. En efecto con perplexos pensamientos los miraban : el pobre acompañamiento suyo les hacia tener en estima de condicion mediana , el brio de sus personas y la belleza de sus rostros levantaba su calidad al cielo y asi entre el sí y el no andaba dudosa.

Ordenaron las damas Francesas , que fuesen todos à caballo , porque la caida de Periandro no consentia que se fiáse de sus pies. Feliz Flora agradecida al golpe de Antonio el barbaro , no sabía quitarle de su lado , y tratando del atrevimiento de Rubertino , à quien dexaban muerto y enterrado , y de la estraña historia del Conde Domicio à quien las joyas de su prima , juntamente con quitarle el juicio , le habian quitado la vida y del vuelo milagroso de su muger , mas para ser admirado que creido , llegaron à un rio , que se vadeaba con algun trabajo. Periandro fue de parecer que se buscáse la puente , pero todos los demas no vinieron en él : y bien asi como quando al re-

presado rebaño de mansas ovejas , puestas en lugar estrecho , hace camino la una , à quien las demas al momento siguen. Belarminia se arrojó al agua , à quien todos siguieron sin quitarse del lado de Auristela Periandro , ni del de Feliz Flora Antonio , llevando tambien junto à sí à su hermana Constanza : ordenó pues la suerte , que no fuese buena la de Feliz Flora , porque la corriente del agua le desvaneció la cabeza de modo , que sin poder tenerse , dió consigo en mitad de la corriente , tras quien se abalanzó con no creida presteza el cortés Antonio , y sobre sus hombros , como à otra nueva Europa , la puso en la seca arena de la contraria ribera. Ella viendo el presto beneficio , le dixo : Muy cortés eres , Español. A quien Antonio respondió : Si mis cortesias no nacieran de tus peligros , estimaralas en algo ; pero como nacen de ellos , antes me descontentan que alegran. Pasó en fin el , como he dicho otras veces , hermoso esquadron y llegaron al anochecer à una caseria , que junto con serlo , era meson , en el qual se alojaron à toda su voluntad y lo que en él les sucedió , nuevo estilo y nuevo capitulo pide.

CAPITULO XVI.

COSAS y casos suceden en el mundo, que si la imaginacion, antes de suceder, pudiera hacer que asi sucedieran, no acertára à trazarlos, y asi muchos por la raridad con que acontecen, pasan plaza de apocrifos y no son tenidos por tan verdaderos como lo son, y asi es menester que les ayuden juramentos, ò à lo menos el buen credito de quien los cuenta; aunque yo digo, que mejor sería no contarlos segun lo aconsejan aquellos antiguos versos Castellanos, que dicen:

Las cosas de admiracion
 No las digas, ni las cuentes,
 Que no saben todas gentes
 Como son.

La primera persona con quien encontró Constanza, fue con una moza de gentil parecer, de hasta veinte y dos años, vestida à la Española, limpia y aseadamente, la qual llegandose à Constanza, le dixo en lengua

Cas-

Castellana : Bendito sea Dios que veo gente , si no de mi tierra , à lo menos de mi nacion Española : bendito sea Dios , digo otra vez , que oiré decir Vuesa merced , y no Señoria hasta los mozos de cocina. Desamano , respondió Constanza , vos , señora , Española debéis de ser. Y como si lo soi , respondió ella , y aun de la mejor tierra de Castilla : de qual , replicó Constanza : De Talavera de la Reyna , respondió ella. Apenas hubo dicho esto , quando à Constanza le vinieron barruntos que debia de ser la esposa de Ortel Banedre , el Polaco , que por adúltera quedaba presa en Madrid , cuyo marido , persuadido de Periandro , la habia dexado presa , y idose à su tierra , y en un instante fabricó en su imaginacion un monton de cosas , que puestas en efecto , le sucedieron casi como las habia pensado : tomóla por la mano , y fuese donde estaba Auristela y apartandola à parte con Periandro , les dixo : Señores , vosotros estais dudosos de si la ciencia que yo tengo de adivinar es falsa , ò verdadera , la qual ciencia no se acredita con decir las cosas que están por venir , porque solo Dios las sabe , y si algun humano las acierta , es

aca-

acaso , ò por algunas premisas à quien la experiencia de otras semejantes tiene acreditadas : si yo os dixese cosas pasadas , que no hubiesen llegado , ni pudiesen llegar à mi noticia , ¿qué diríades? ¿quereislo ver? esta buena hija que tenemos delante , es de Talavera de la Reyna , que casó con un extranjero Polaco , que se llamaba , si mal no me acuerdo , Ortel Banedre , à quien ella ofendió con alguna desenvoltura , con un mozo de meson , que vivia frontero de su casa , la qual llevada de sus ligeros pensamientos y en los brazos de sus pocos años , se salió de casa de sus padres con el referido mozo y fue presa en Madrid con el adúltero , donde debe de haber pasado muchos trabajos , asi en la prision como en el haber llegado hasta aqui , que quiero que ella nos los cuente , porque aunque yo los adivine , ella nos los contará con mas puntualidad y con mas gracia. Ay , cielos santos , dixo la moza , ¿y quién es esta señora que me ha leído mis pensamientos? ¿quién es esta adivina que ansi sabe la desvergonzada historia de mi vida? yo , señora , soi esa adúltera , yo esa presa y condenada à destierro de diez años , porque no tube

par-

parte que me siguiese y soi la que aqui estoy en poder de un soldado Español , que va à Italia , comiendo el pan con dolor , y pasando la vida que por momentos me hace desear la muerte : mi amigo el primero murió en la carcel , éste que no sé en que número ponga , me socorrió en ella , de donde me sacó y como he dicho me lleva por esos mundos con gusto suyo y con pesar mio , que no soi tan tonta que no conozca el peligro en que traigo el alma en este vagabundo estado. Por quien Dios es , señores , pues sois Españoles , pues sois Christianos y pues sois principales , segun lo da à entender vuestra presencia , que me saqueis del poder de este Español , que será como sacarme de las garras de los leones.

Admirados quedaron Periandro y Auristela de la discrecion sagaz de Constanza y concediendo con ella , la reforzaron y acreditaron , y aun se movieron à favorecer con todas sus fuerzas à la pérdida moza , la qual dixo , que el Español soldado no iba siempre con ella , sino una jornada adelante , ò atras , por deslumbrar à la justicia. Todo eso está muy bien , dixo Periandro , y aqui daremos

tra-

traza en vuestro remedio , que la que ha sabido adivinar vuestra vida pasada , tambien sabrá acomodaros en la venidera ; sed vos buena , que sin el cimiento de la bondad no se puede cargar ninguna cosa que lo parezca : no os desvieis por agora de nosotros , que vuestra edad y vuestro rostro son los mayores contrarios que podeis tener en las tierras estrañas. Lloró la moza , enterneciósse Constanza y Auristela mostró los mismos sentimientos , con que obligó à Periandro à que el remedio de la moza buscáse. En esto estaban , quando llegó Bartolome y dixo : Señores , acudid à ver la mas estraña vision que habreis visto en vuestra vida : dixo esto tan asustado y tan como espantado , que pensando ir à ver alguna maravilla estraña , le siguieron , y en un apartamiento algo desviado de aquel , donde estaban alojados los peregrinos y damas , vieron por entre unas esteras un aposento todo cubierto de luto , cuya lóbrega escuridad no les dexó ver particularmente lo que en él habia y estandole asi mirando , llegó un hombre anciano todo asi mismo cubierto de luto , el qual les dixo : Señores , de aqui à dos horas que ha-
brá

brá entrado una de la noche , si gustais de ver à la señora Ruperta , sin que ella os vea , yo haré que la veais , cuya vista os dará ocasion de que os admireis , asi de su condicion como de su hermosura. Señor , respondió Periandro , este nuestro criado que aqui está , nos convidó à que viniesemos à ver una maravilla y hasta ahora no hemos visto otra , que la deste aposento cubierto de luto , que no es maravilla ninguna. Si volveis à la hora que digo , respondió el enlutado , tendreis de que maravillaros , porque habreis de saber que en este aposento se aloja la señora Ruperta , muger que fue , apenas hace un año , del Conde Lamberto de Escocia , cuyo matrimonio à él le costó la vida y à ella verse en terminos de perderla à cada paso , à causa que Claudino Rubicon , Caballero de los principales de Escocia , à quien las riquezas y el linage hicieron sobervio , y la condicion algo enamorado , quiso bien à mi señora , siendo doncella , de la qual , si no fue aborrecido , à lo menos fue desdeñado , como lo mostró el casarse con el Conde mi señor ; esta presta resolucion de mi señora la bautizó Rubicon

en

en deshonra y menosprecio suyo, como si la hermosa Ruperta no hubiera tenido padres que se lo mandáran y obligaciones precisas que le obligáran à ello, junto con ser mas acertado ajustarse las edades entre los que se casan, que si puede ser, siempre los años del esposo con el número de diez han de llevar ventaja à los de la muger, ò con algunos mas, porque la vejez los alcance en un mismo tiempo.

Era Rubicon varon viudo y que tenía un hijo de casi veinte y un años, gentil hombre en extremo y de mejores condiciones que el padre, tanto, que si él se hubiera opuesto à la cathedra de mi señora, hoy viviera mi señor el Conde y mi señora estuviera mas alegre; sucedió pues, que yendo mi señora Ruperta à holgarse con su esposo à una villa suya, acaso y sin pensar, en un despoblado encontramos à Rubicon con muchos criados suyos que le acompañaban. Vió à mi señora y su vista despertó el agravio que à su parecer se le habia hecho, y fue de suerte, que en lugar del amor nació la ira y de la ira el deseo de hacer pesar à mi señora, y como las venganzas de
los

los que bien se han querido , sobrepujan à las ofensas hechas , Rubicon despechado , impaciente y atrevido , desembainando la espada , corrió al Conde mi señor , que estaba inocente deste caso , sin que tubiese lugar de prevenirse del daño que no temia y embaynandosela en el pecho , dixo : Tu me pagarás lo que no me debes , y si esta es crueldad , mayor la usó tu esposa para conmigo , pues no una vez sola , sino cien mil me quitan la vida sus desdenes. A todo esto me hallé yo presente ; oí las palabras y vi con mis ojos y tenté con las manos la herida , escuché los llantos de mi señora , que penetraron los cielos : volvimos à dar sepultura al Conde y al enterrarle , por orden de mi señora se le cortó la cabeza , que en pocos dias con cosas que se le aplicaron , quedó descarnada y en solamente los huesos ; mandóla mi señora poner en una caja de plata , sobre la qual puestas sus manos , hizo este juramento : pero olvidaseme por decir , como el cruel Rubicon , ò ya por menosprecio , ò ya por mas crueldad , ò quizá con la turbacion descuidado , se dexó la espada embainada en el pecho de mi señor , cuya sangre aun has-

ta agora muestra estar casi reciente en ella, digo pues, que dixo estas palabras: Yo, la desdichada Ruperta, à quien han dado los cielos solo nombre de hermosa, hago juramento al cielo, puestas las manos sobre estas dolorosas reliquias, de vengar la muerte de mi esposo con mi poder y con mi industria, si bien aventuráse en ello una y mil veces esta miserable vida que tengo, sin que me espanten trabajos, sin que me falten ruegos hechos à quien pueda favorecerme; y en tanto que no llegáre à efecto este mi justo, si no christiano deseo, juro, que mi vestido será negro, mis aposentos lóbregos, mis manteles tristes y mi compañía la misma soledad; à la mesa estarán presentes estas reliquias, que me atormenten el alma, esta cabeza que me diga sin lengua, que venga su agravio, esta espada cuya no enjuta sangre me parece que veo, y la que alterando la mia, no me dexé sosegar hasta vengarme: esto dicho, parece que templó sus continuas lagrimas y dió algun vado à sus dolientes suspiros: hase puesto en camino de Roma, para pedir en Italia à sus Principes favor y ayuda contra el matador

de su esposo , que aun todavia la amenaza , quizá temeroso , que suele ofender un mosquito , mas de lo que puede favorecer un aguila. Esto , señores , vereis como he dicho , de aqui à dos horas : si no os dexáre admirados , ò yo no habré sabido contarlo , ò vosotros tendreis el corazon de marmol : aqui dió fin à su platica el enlutado escudero , y los peregrinos , sin ver à Ruperta , desde luego se comenzaron à admirar del caso.

CAPITULO XVII.

LA ira , segun se dice , es una revolucion de la sangre que está cerca del corazon , la qual se altera en el pecho con la vista del objeto que agravia y tal vez con la memoria : tiene por ultimo fin y parade-ro suyo la venganza , que como la tome el agraviado , sin razon , ò con ella , sosiega : esto nos lo dará à entender la hermosa Ru-perta agraviada y ayrada , y con tanto deseo de vengarse de su contrario , que aunque sabía que era ya muerto , dilataba su colera por todos sus decendientes , sin querer dexar si pudiera , vivo ninguno dellos , que la co-
le-

lera de la muger no tiene límite : llegóse la hora de que la fueron à ver los peregrinos , sin que ella los viese y vieronla hermosa en todo extremo , con blanquisimas tocas , que desde la cabeza casi le llegaban à los pies , sentada delante de una mesa , sobre la qual tenia la cabeza de su esposo en la caja de plata , la espada con que le habian quitado la vida y una camisa que ella se imaginaba que aun no estaba enjuta de la sangre de su esposo. Todas estas insignias dolorosas despertaron su ira , la qual no tenia necesidad que nadie la despertase , porque nunca dormia : levantóse en pie y puesta la mano derecha sobre la cabeza del marido , comenzó à hacer y à revalidar el voto y juramento que dixo el enlutado escudero ; llovian lagrimas de sus ojos , bastantes à bañar las reliquias de su pasion ; arrancaba suspiros del pecho , que condensaban el ayre cerca y lexos ; añadia al ordinario juramento razones que le agravaban , y tal vez parecia que arrojaba por los ojos , no lagrimas , sino fuego , y por la boca , no suspiros , sino humo : tan sujeta la tenia su pasion y el deseo de vengarse. Veisla llorar ; veisla suspi-

rar ; veisla no estar en sí ; veisla blandir la espada matadora ; veisla besar la camisa ensangrentada y que rompe las palabras con sollozos , pues esperad no mas de hasta la mañana , y vereis cosas que os den sujeto para hablar en ellas mil siglos , si tantos tubiesedes de vida.

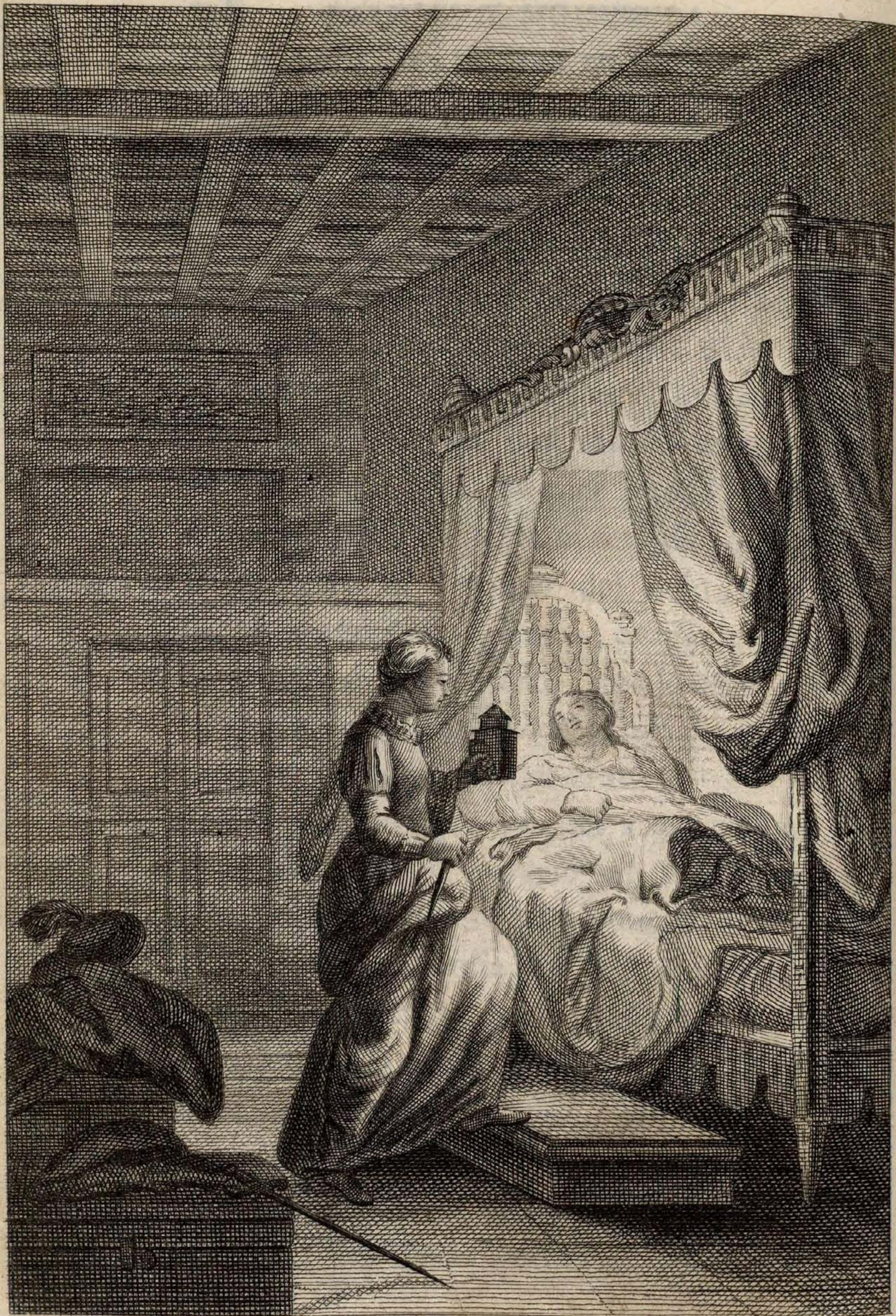
En mitad de la fuga de su dolor estaba Ruperta y casi en los umbrales de su gusto , porque mientras se amenaza , descansa el amenazador , quando se llegó à ella uno de sus criados , como si se llegára una sombra negra , segun venia cargado de luto , y en mal pronunciadas palabras , le dixo : Señora , Croriano el galan , el hijo de tu enemigo se acaba de apepar agora con algunos criados : mira si quieres encubrirte , ò si quieres que te conozca , ò lo que sería bien que hagas , pues tienes lugar para pensarlo. Que no me conozca , respondió Ruperta , y avisad à todos mis criados , que por descuido no me nombren , ni por cuidado me descubran ; y esto diciendo , recogió sus prendas , y mandó cerrar el aposento y que ninguno entráse à hablalla ; volvieronse los peregrinos al suyo , quedó ella sola y pensativa , y no sé como se supo que habia hablado à

solas , estas , ò otras semejantes razones. Advierte , ò Ruperta , que los piadosos cielos te han trahido à las manos , como simple victima al sacrificio , al alma de tu enemigo , que los hijos y mas los unicos , pedazos del alma son de los padres : ea , Ruperta , olvidate de que eres muger , y si no quieres olvidarte desto , mira que eres muger y agraviada ; la sangre de tu marido te está dando voces y en aquella cabeza sin lengua te está diciendo : Venganza , dulce esposa mia , que me mataron sin culpa ; sí : que no espantó la braveza de Olofernes à la humildad de Judit : verdad es que la causa suya fue muy diferente de la mia , ella castigó à un enemigo de Dios , y yo quiero castigar à un enemigo que no sé si lo es mio : à ella le puso el hierro en las manos el amor de su patria y à mí me le pone el de mi esposo : ¿pero para qué hago yo tan disparatadas comparaciones ? ¿qué tengo que hacer mas , sino cerrar los ojos y embainar el acero en el pecho deste mozo , que tanto será mi venganza mayor , quanto fuere menor su culpa ? alcance yo renombre de vengadora y venga lo que viniere : los deseos que se quie-

ren cumplir , no reparan en inconvenientes , aunque sean mortales ; cumpla yo el mio y tenga la salida por mi misma muerte : esto dicho , dió traza y orden , en como aquella noche se encerrase en la estancia de Croriano , donde le dió facil entrada un criado suyo , traidor por dadivas , aunque él no pensó , sino que hacia un gran servicio à su amo , llevandole al lecho una tan hermosa muger como Ruperta , la qual puesta en parte donde no pudo ser vista ni sentida , ofreciendo su suerte al disponer del cielo , sepultada en maravilloso silencio , estubo esperando la hora de su contento , que le tenia puesto en la de la muerte de Croriano ; llevó , para ser instrumento del cruel sacrificio , un agudo cuchillo , que por ser arma mañera y no embarazosa , le pareció ser mas apropiado ; llevó asi mismo una lanterna bien cerrada , en la qual ardia una vela de cera ; recogió los espíritus de manera , que apenas osaba enviar la respiracion al ayre : ¿ Qué no hace una muger enojada ? ¿ qué montes de dificultades no atropella en sus disinios ? ¿ qué enormes crueldades no le parecen blandas y pacíficas ? No mas , porque lo que en este

ca-





Joseph Ximèno la inv. y dib.

Joaquín Fabregat la grabò.

caso se podía decir, es tanto, que será mejor dexarlo en su punto, pues no se han de hallar palabras con que encarecerlo: llegóse en fin la hora, acostóse Croriano, durmióse con el cansancio del camino y entregóse, sin pensamiento de su muerte, al reposo.

Con atentos oídos estaba escuchando Ruperta, si daba alguna señal Croriano de que durmiese y aseguraronla que dormia, asi el tiempo que habia pasado desde que se acostó hasta entonces, como algunos dilatados alientos, que no los dan sino los dormidos, viendo lo qual, sin santiguarse ni invocar ninguna Deidad que la ayudáse, abrió la lanterna, con que quedó claro el aposento, y miró donde pondria los pies, para que sin tropezar la llevasen al lecho. Ea bella matadora, dulce enojada, verdugo agradable, executa tu ira, satisface tu enojo, borra y quita del mundo tu agravio, que delante tienes en quien puedes hacerlo: pero mira, ò hermosa Ruperta, si quieres, que no mires à ese hermoso Cupido que vas à descubrir, que se deshará en un punto toda la máquina de tus pensamientos: llegó en

fin y temblándole la mano , descubrió el rostro de Croriano , que profundamente dormía y halló en él la propiedad del escudo de Medusa , que la convirtió en marmol ; halló tanta hermosura , que fué bastante à hacerle caer el cuchillo de la mano , y à que diese lugar la consideracion del enorme caso que cometer quería : vió que la belleza de Croriano , como hace el sol à la niebla , ahuyentaba las sombras de la muerte que darle quería , y en un instante no le escogió para victima del cruel sacrificio , sino para holocausto santo de su gusto. Ay , dixo entre sí , generoso mancebo , y quan mejor eres tú para ser mi esposo , que para ser objeto de mi venganza , ¿ qué culpa tienes tú , de la que cometió tu padre ? y ¿ qué pena se ha de dar à quien no tiene culpa ? gozate , gozate , joven ilustre y quedese en mi pecho mi venganza y mi crueldad encerrada , que quando se sepa , mejor nombre me dará el ser piadosa , que vengativa : esto diciendo , ya turbada y arrepentida , se le cayó la lanterna de las manos , sobre el pecho de Croriano , que despertó con el ardor de la vela : hallóse à oscuras , quiso Ruperta salirse de

de la estancia y no acertó por donde; dió voces Croriano, tomó su espada y saltó del lecho, y andando por el aposento topó con Ruperta, que toda temblando, le dixo: No me mates, ò Croriano, puesto que soi una muger que no ha una hora que quise y pude matarte, y agora me veo en terminos de rogarte que no me quites la vida.

En esto entraron sus criados al rumor con luces y vió Croriano y conoció à la bellissima viuda, como quien ve à la resplandeciente luna de nubes blancas rodeada: ¿Qué es esto, señora Ruperta? le dixo: ¿son los pasos de la venganza los que hasta aquí os han traído, ò quereis que os pague yo los desafueros que mi padre os hizo; que este cuchillo que aquí veo, qué otra señal es, sino de que habeis venido à ser verdugo de mi vida? mi padre es ya muerto y los muertos no pueden dar satisfaccion de los agravios que dexan hechos: los vivos sí que pueden recompensarlos, y así, yo que represento agora la persona de mi padre, quiero recompensaros la ofensa que él os hizo, lo mejor que pudiere y supiere: pero dexadme primero honestamente tocaros, que quie-

quiero ver si sois fantasma que aqui ha venido , ò à matarme , ò à engañarme , ò à mejorar mi suerte. Empeoróse la mia , respondió Ruperta , si es que halla modo el cielo como empeorarla : si : entré este dia pasado en este meson con alguna memoria tuya : veniste tu à él : no te ví quando entraste , oí tu nombre , el qual despertó mi colera y me movió à la venganza , concerté con un criado tuyo que me encerrase esta noche en este aposento ; hicle que calláse sellandole la boca con algunas dadivas : entré en él , apercebime de este cuchillo y acenté el deseo de quitarte la vida ; sentí que dormias , salí de donde estaba y à la luz de una lanterna que conmigo trahia , te descubrí y ví tu rostro , que me movió à respeto y à reverencia , de manera que los filos del cuchillo se embotaron , el deseo de mi venganza se deshizo , cayóseme la vela de las manos , despertóte su fuego , diste voces , quedé yo confusa , de donde ha sucedido lo que has visto ; yo no quiero mas venganzas , ni mas memorias de agravios ; vive en paz , que yo quiero ser la primera que haga mercedes por ofensas , si ya no lo son el perdonar-

te

te la culpa que no tienes. Señora , respondió Croriano , mi padre quiso casarse contigo , tú no quisiste , él despechado mató à tu esposo ; murióse llevando al otro mundo esta ofensa , yo he quedado como parte tan suya , para hacer bien por su alma ; si quieres que te entregue la mia , recibeme por tu esposo , si ya , como he dicho , no eres fantasma que me engañas : que las grandes venturas que vienen de improviso , siempre trahen consigo alguna sospecha. Dame esos brazos , respondió Ruperta , y verás , señor , como este mi cuerpo no es fantastico , y que el alma que en él te entrego , es sencilla , pura y verdadera. Testigos fueron destes abrazos y de las manos que por esposos se dieron , los criados de Croriano , que habian entrado con las luces ; triunfó aquella noche la blanda paz desta dura guerra , volviendose el campo de la batalla en tálamo de desposorió ; nació la paz de la ira , de la muerte la vida y del disgusto el contento ; amaneció el dia y halló à los recien desposados cada uno en los brazos del otro : levantaronse los peregrinos con deseo de saber , qué habria hecho la lastimada Ruperta con
la

la venida del hijo de su enemigo , de cuya historia estaban ya bien informados : salió el rumor del nuevo desposorio y haciendo de los Cortesanos , entraron à dar los parabienes à los novios , y al entrar en el aposento , vieron salir del de Ruperta el anciano escudero que su historia les habia contado , cargado con la caxa donde iba la calabera de su primero esposo y con la camisa y espada que tantas veces habia renovado las lagrimas de Ruperta ; y dixo que lo llevaba adonde no renovasen otra vez en las glorias presentes pasadas desventuras ; murmuró de la facilidad de Ruperta , y en general de todas las mugeres , y el menor vituperio que dellas dixo , fue llamarlas antojadizas.

Levantaronse los novios antes que entrasen los peregrinos , regocijaronse los criados, asi de Ruperta , como de Croriano y volvióse aquel meson en alcazar real , digno de tan altos desposorios. En fin Periandro y Auristela , Constanza y Antonio su hermano hablaron à los desposados , y se dieron parte de sus vidas , à lo menos la que convenia que se diese.

CAPITULO XVIII.

EN esto estaban , quando entró por la puerta del meson un hombre , cuya larga y blanca barba , mas de ochenta años le daba de edad : venia vestido , ni como peregrino , ni como religioso , puesto que lo uno y lo otro parecia ; trahía la cabeza descubierta , rasa y calva en el medio , y por los lados luengas y blanquissimas canas le pendian ; sustentaba el agoviado cuerpo sobre un retorcido cayado que de báculo le servia : en efecto todo él y todas las partes representaban un venerable anciano , digno de todo respeto , al qual apenas hubo visto la dueña del meson , quando hincandose ante él de rodillas , le dixo : Contaré yo este dia , padre Soldino , entre los venturosos de mi vida , pues he merecido verte en mi casa : que nunca vienes à ella , sino para bien mio , y volviendose à los circunstantes , prosiguió , diciendo : Este monton de nieve y esta estatua de marmol blanco que se mueve , que aqui veis , señores , es la del famoso Soldino , cuya fama , no solo en Francia ,
sino

sino en todas partes de la tierra se estiende. No me alabeis , buena señora , respondió el anciano : que tal vez la buena fama se engendra de la mala mentira ; no la entrada , sino la salida hace à los hombres venturosos : la virtud que tiene por remate el vicio , no es virtud sino vicio : pero con todo esto quiero acreditar me con vos en la opinion que de mí tenéis : mirad hoy por vuestra casa , porque destas bodas y destes regocijos que en ella se preparan , se ha de engendrar un fuego que casi toda la consume : A lo que dixo Croriano , hablando con Ruperta su esposa , este sin duda debe de ser Magico , ò Adivino , pues predice lo por venir.

Entreoyó esta razon el anciano y respondió : No soi Mago ni Adivino , sino Judiciario , cuya ciencia , si bien se sabe , casi enseña à adivinar : creedme , señores , por esta vez siquiera y dexad esta estancia y vamos à la mia , que es en una cercana selva que aqui está , os dará , si no tan capaz , mas seguro aloxamiento. Apenas hubo dicho esto , quando entró Bartolome , criado de Antonio y dixo à voces : Señores , las cocinas se abrasan , porque en la infinita leña que junto à ellas

ellas estaba , se ha encendido tal fuego , que muestra , no poder apagarle todas las aguas del mar : tras esta voz acudieron las de otros criados y comenzaron à acreditarlas los estallidos del fuego ; la verdad tan manifiesta acreditó las palabras de Soldino , y asiendo en brazos Periandro à Auristela , sin querer ir primero à averiguar , si el fuego se podia atajar ò no , dixo à Soldino : Señor , guianos à tu estancia , que el peligro desta ya está manifiesto : lo mismo hizo Antonio con su hermana Constanza y con Feliz Flora , la dama Francesa , à quien siguieron Deleasir y Belarminia , y la moza arrepentida de Talavera se asió del cinto de Bartolome y él del cabestro de su bagaje y todos juntos con los desposados y con la huespeda , que conocia las adivinanzas de Soldino , le siguieron , aunque con tardo paso los guiaba : la demas gente del meson , que no habia estado presente à las razones de Soldino , quedaron ocupados en matar el fuego ; pero presto su furor les dió à entender que trabajaban en vano , ardiendo la casa todo aquel dia , que à cogerles el fuego de noche , fuera milagro escapar alguno que contára su
fu-

furia : llegaron en fin à la selva donde hallaron una ermita no muy grande , dentro de la qual vieron una puerta que parecia serlo de una cueva oscura : antes de entrar en la ermita , dixo Soldino à todos los que le habian seguido : Estos arboles con su apacible sombra os servirán de dorados techos y la yerba deste amenisimo prado , sino de muy blancas , à lo menos de muy blandas camas ; yo llevaré con migo à mi cueva à estos señores , porque les conviene , y no porque los mejore en la estancia ; y luego llamó à Periandro , à Auristela , à Constanza , à las tres damas Francesas , à Ruperta , à Antonio y à Croriano , y dexando otra mucha gente fuera , se encerró con estos en la cueva , cerrando tras sí la puerta de la ermita y la de la cueva.

Viendose pues Bartolome y la de Talavera , no ser de los escogidos ni llamados de Soldino , ò ya de despecho , ò ya llevados de su ligera condicion , se concertaron los dos , viendo ser tan para en uno , de dexar Bartolome à sus amos y la moza sus arrepentimientos : y asi aliviaron el bagaje de dos habitos de peregrinos , y la moza à caballo

y el galan à pie , dieron cantonada , ella à sus compasivas señoras , y él à sus honrados dueños , llevando en la intencion , de ir tambien à Roma , como iban todos. Otra vez se ha dicho , que no todas las acciones verisimiles ni probables se han de contar en las historias , porque si no se les dá credito , pierden de su valor ; pero al historiador no le conviene mas de decir la verdad , parezca lo ò no lo parezca : con esta maxima pues el que escribió esta historia , dice , que Soldino con todo aquel escuadron de damas y caballeros baxó por las gradas de la oscura cueva y à menos de ochenta gradas se descubrió el cielo luciente y claro , y se vieron unos amenos y tendidos prados que entretenian la vista y alegraban las almas , y haciendo Soldino rueda de los que con él habian baxado , les dixo : Señores , esto no es encantamento y esta cueva por donde aqui hemos venido , no sirve sino de atajo para llegar desde allá arriba à este valle que veis que una legua de aqui tiene mas facil , mas llana y mas apacible entrada ; yo levanté aquella ermita , y con mis brazos y con mi continuo trabajo cabé la cueva y hice mio

este valle, cuyas aguas y cuyos frutos con prodigalidad me sustentan; aqui huyendo de la guerra, hallé la paz; la hambre que en ese mundo de allá arriba, si asi se puede decir, tenia, halló aqui à la hartura; aqui en lugar de los Principes y Monarcas que mandaban en el mundo, à quien yo servia, he hallado à estos arboles mudos, que, aunque altos y pomposos, son humildes; aqui no suena en mis oídos el desden de los Emperadores, el enfado de sus ministros; aqui no veo dama que me desdeñe, ni criado que mal me sirva; aqui soi yo señor de mí mismo; aqui tengo mi alma en mi palma, y aqui por via recta encamino mis pensamientos y mis deseos al cielo; aqui he dado fin al estudio de las Matematicas, he contemplado el curso de las estrellas y el movimiento del sol y de la luna: aqui he hallado causas para alegrarme y causas para entristecerme, que aunque estan por venir, serán ciertas, segun yo pienso, que corren parejas con la misma verdad: agora, agora como presente veo, quitar la cabeza à un valiente pirata un valeroso mancebo de la casa de Austria nacido: ò si le viesedes,

como yo le veo , arrastrando estandartes por el agua , bañando con menosprecio sus medias lunas , pelando sus luengas colas de caballos , abrasando baxeles , despedazando cuerpos y quitando vidas. Pero ay de mí , que me hace entristecer otro coronado joven , tendido en la seca arena , de mil moras lanzas atravesado ; el uno nieto y el otro hijo del rayo espantoso de la guerra , jamas como se debe alabado , Carlos Quinto , à quien yo serví muchos años y sirviera hasta que la vida se me acabara , si no lo estorbára el querer mudar la milicia mortal en la divina : aqui estoy , donde sin libros , con sola la esperiencia , que he adquirido con el tiempo de mi soledad , te digo , ò Croriano , (y en saber yo tu nombre sin haberte visto jamas , me acreditaré contigo) que gozarás de tu Ruperta largos años ; y à tí , Periandro , te aseguro buen suceso de tu peregrinacion ; tu hermana Aurstela no lo será presto y no porque ha de perder la vida con brevedad ; à tí , ò Constanza , que subirás de Condesa à Duquesa y tu hermano Antonio al grado que su valor merece : Estas señoras Francesas , aunque no consigan los deseos que agora tienen , conseguirán

rán otros que las honren y contenten : el haber pronosticado el fuego , el saber vuestros nombres sin haberos visto jamas , las muertes que he dicho que he visto antes que vengan , os podrán mover , si quereis , à creermé , y mas quando halleis ser verdad , que vuestro mozo Bartolome con el bagaje y con la moza Castellana se ha ido y os ha dexado à pie ; no le sigais , porque no le alcanzareis ; la moza es mas del suelo que del cielo , y quiere seguir su inclinacion à despecho y pesar de vuestros consejos ; Español soi , que me obliga à ser cortés y à ser verdadero ; con la cortesia os ofrezco quanto estos prados me ofrecen , y con la verdad à la esperiencia de todo quanto os he dicho ; si os maravilláre de ver à un Español en esta agena tierra , advertid , que hay sitios y lugares en el mundo , saludables mas que otros , y este en que estamos lo es para mí mas que ninguno : las alquerias , caserías y lugares que hay por estos contornos , las habitan gentes Católicas y santas ; quando conviene recibo los sacramentos y busco lo que no pueden ofrecer los campos para pasar la humana vida ; esta es la que tengo ,
de

de la qual pienso salir à la siempre duradera , y por agora no mas , sino vamos arriba , darémos sustento à los cuerpos como aqui abaxo le hemos dado à las almas.

CAPITULO XIX.

ADREZÓSE la pobre , mas que limpia comida , aunque fue muy limpia , cosa no muy nueva para los quatro peregrinos , que se acordaron entonces de la isla Barbara y de las Ermitas , donde quedó Rutilio y adonde ellos comieron de los ya sazonados , y ya no , frutos de los arboles ; tambien se les vino à la memoria la profecia falsa de los Isleños y las muchas de Mauricio , con las Moriscas del Xadraque y ultimamente con las del Español Soldino , pareciales que andaban rodeados de adivinanzas y metidos hasta el alma en la Judiciaria Astrologia , que à no ser acreditada con la experiencia , con dificultad le dieran credito. Acabóse la breve comida , salió Soldino con todos los que con él estaban al camino , para despedirse dellos , y en él echaron menos à la moza Castellana y à Bartolome el del

bagaje, cuya falta no dió poca pesadumbre à los quatro, porque les faltaba el dinero y la reposteria; mostró congoxarse Antonio y quiso adelantarse à buscarle, porque bien se imaginó que la moza le llevaba, ò él llevaba à la moza, ò por mejor decir, el uno se llevaba al otro: pero Soldino le dixo, que no tubiese pena, ni se moviese à buscarlos, porque otro día volveria su criado arrepentido del hurto y entregaria quanto habia llevado; creyeronlo, y así no curó Antonio de buscarle, y mas que Feliz Flora ofreció à Antonio de prestarle quanto hubiese menester para su gasto y el de sus compañeros desde allí à Roma, à cuya liberal oferta se mostró Antonio agradecido lo posible, y aun se ofreció de darle prenda que cupiese en el puño y en el valor pasase de cincuenta mil ducados, y esto fue pensando de darle una de las dos perlas de Auristela, que con la cruz de diamantes, guardadas siempre consigo las trahia. No se atrevió Feliz Flora à creer la cantidad del valor de la prenda: pero atrevióse à volver à hacer el ofrecimiento hecho.

155 Estando en esto, vieron venir por el cami-

no y pasar por delante dellos hasta ocho personas à caballo , entre las quales iba una muger sentada en un rico sillón y sobre una mula vestida de camino , toda de verde hasta el sombrero , que con ricas y varias plumas azotaba el ayre con un antifaz asi mismo verde cubierto el rostro ; pasaron por delante dellos y con baxar las cabezas , sin hablar palabra alguna , los saludaron y pasaron de largo : los del camino tampoco hablaron palabra y al mismo modo les saludaron ; quedabase atras uno de los de la compañía, y llegandose à ellos , pidió por cortesia un poco de agua : dieronsela y preguntaronle , ¿ qué gente era la que iba alli delante , y qué dama la de lo verde ? A lo que el caminante respondió : El que alli adelante va , es el señor Alexandro Castrucho , gentilhombre Capuano , y uno de los ricos varones , no solo de Capua , sino de todo el Reyno de Napoles , la dama es su sobrina , la señora Isabela Castrucho , que nació en España , donde dexa enterrado à su padre , por cuya muerte su tio la lleva à casar à Capua y à lo que yo creo , no muy contenta. Eso será , respondió el escudero enlutado de Ru-

perta , no porque va à casarse , sino porque el camino es largo , que yo para mí tengo , que no hay muger que no desee enterarse con la mitad que le falta , que es la del marido. No sé esas filosofías , respondió el caminante , solo sé , que va triste , y la causa ella se la sabe , y à Dios quedad , que es mucha la ventaja que mis dueños me llevan , y picando apriesa se les fue de la vista y ellos despidiendose de Soldino le abrazaron y le dexaron. Olvidabase de decir , como Soldino habia aconsejado à las damas Francesas , que siguiesen el camino derecho de Roma , sin torcerle para entrar en París , porque asi les convenia : este consejo fue para ellas , como si se le dixera un Oráculo , y asi con parecer de los peregrinos determinaron de salir de Francia por el Delfinado , y atravesando el Piamonte y el Estado de Milan , ver à Florencia y luego à Roma. Tanteado pues este camino , con proposito de alargar algun tanto mas las jornadas que hasta alli caminaron , otro dia al romper del alba , vieron venir ázia ellos , al tenido por ladron , Bartolome el bagajero , detras de su bagaje y él vestido como

pe-

peregrino ; todos gritaron , quando le conocieron y los mas le preguntaron , qué huida habia sido la suya , qué trage aquel , y qué vuelta aquella ? A lo que él hincado de rodillas delante de Constanza casi llorando , respondió à todos : Mi huida no sé como fué , mi trage ya veis , que es de peregrino , mi vuelta es à restituir lo que quizá y sin quizá en vuestras imaginaciones me tenia confirmado por ladron ; aqui , señora Constanza , viene el bagaje con todo aquello que en él estaba , excepto dos vestidos de peregrinos , que el uno , es este que yo traigo , y el otro queda haciendo romera à la ramera de Talavera , que doy yo al diablo al amor y al bellaco que me lo enseñó , y es lo peor que lo conozco y determino ser soldado debaxo de su vandera , porque no siento fuerzas que se opongán à las que hace el gusto con los que poco saben ; echemé v. m. su bendicion y dexeme volver , que me espera Luisa y advierta que vuelvo sin blanca , fiado en el donaire de mi moza , mas que en la ligereza de mis manos , que nunca fueron ladronas , ni lo serán , si Dios me guarda el juicio , si viviese mil siglos.

Mu-

Muchas razones le dixo Periandro para estorvarle su mal proposito ; muchas le dixo Auristela y muchas mas Constanza y Antonio : pero todo fue , como dicen , dar voces al viento y predicar en desierto : limpióse Bartolome sus lagrimas , dexó su bagaje , volvió las espaldas y partió en un vuelo , dexando à todos admirados de su amor y de su simpleza : Antonio viendole partir tan de carrera , puso una flecha en su arco , que jamas la disparó en vano , con intencion de atravesarle de parte à parte y sacarle del pecho el amor y la locura : mas Feliz Flora , que pocas veces se le apartaba del lado , le trabó del arco , diciendole : Dexale , Antonio : que harta mala ventura lleva en ir à poder y à sugetarse al yugo de una muger loca : Bien dices , señora , respondió Antonio , y pues tú le das la vida , ¿ quién ha de ser poderoso à quitarsela ? Finalmente muchos dias caminaron sin sucederles cosa digna de ser contada : entraron en Milan , admiróles la grandeza de la ciudad , su infinita riqueza , sus oros , que alli , no solamente hay oro , sino oros ; sus bélicas herrerias , que no parece sino que alli ha pasado las suyas Vul-

ca-

cano : la abundancia infinita de sus frutos , la grandeza de sus templos y finalmente la agudeza del ingenio de sus moradores : oyeron decir à un huesped suyo , que lo mas que habia que ver en aquella ciudad , era la Academia de los Entronados , que estaba adornada de eminentisimos Académicos , cuyos sutiles entendimientos daban que hacer à la fama à todas horas y por todas partes del mundo : dixo tambien , que aquel dia era de Academia y que se habia de disputar en ella , si podia haber amor sin zelos. Sí puede , dixo Periandro , y para probar esta verdad , no es menester gastar mucho tiempo. Yo , replicó Auristela , no sé , que es amor ; aunque sé , lo que es querer bien. A lo que dixo Belarminia , no entiendo ese modo de hablar , ni la diferencia que hay entre amor y querer bien. Está , replicó Auristela , en que el querer bien , puede ser sin causa vehemente que os mueva la voluntad , como se puede querer à una criada , que os sirve , ò à una estatua , ò pintura que bien os parece , ò que mucho os agrada y estas no dan zelos , ni los pueden dar : pero aquello que dicen que se llama amor , que es una

vehemente pasion del animo , como dicen , ya que no dé zelos , puede dar temores que lleguen à quitar la vida , del qual temor à mí me parece que no puede estar libre el amor en ninguna manera. Mucho has dicho , señora , respondió Periandro , porque no hay ningun amante que esté en posesion de la cosa amada , que no tema el perderla ; no hay ventura tan firme que tal vez no dé vaivenes : no hay clavo tan fuerte que pueda detener la rueda de la fortuna , y si el deseo que nos lleva à acabar presto nuestro camino , no lo estorbára , quizá mostrára yo hoy en la Academia , que puede haber amor sin zelos , pero no sin temores : cesó esta platica : estubieron quatro dias en Milán , en los quales comenzaron à ver sus grandezas , porque à acabarlas de ver no dieran tiempo quatro años ; partieronse de alli y llegaron à Luca , ciudad pequeña , pero hermosa y libre , que debaxo de alas del Imperio y de España se descuella y mira esenta à las ciudades de los Principes que la desean : alli mejor que en otra parte ninguna son bien vistos y recibidos los Españoles , y es la causa , que en ella no mandan ellos sino ruegan y